

APUNTES para el fortalecimiento de la **ECONOMÍA POPULAR**

Cuadernillo

**Equipo de Economía Popular, Trabajo y Territorio
del Centro de Innovación y Desarrollo
para la Acción Comunitaria**

*Matías Larsen
Sofía Tirachini*



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Secretaría de
**Extensión Universitaria
y Bienestar Estudiantil**



**CENTRO DE
INNOVACIÓN Y DESARROLLO
PARA LA ACCIÓN COMUNITARIA**

INTRODUCCIÓN

Este material fue realizado por estudiantes y docentes integrantes del Equipo de Economía Popular, Trabajo y Territorio del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC - Facultad de Filosofía y Letras UBA). Apunta a acompañar capacitaciones, talleres y encuentros realizados con organizaciones, trabajadores y trabajadoras de la economía popular. Se intenta ordenar algunas nociones que consideramos fundamentales, con el objetivo de fortalecer experiencias y aprendizajes colectivos, para un mejor desarrollo organizativo de las unidades productivas y comerciales de la economía popular.

Está dividido en dos partes, una primera que trata sobre las ideas centrales que hacen a este mundo específico de trabajadores y trabajadoras. Y una segunda que aporta elementos conceptuales para la formulación de proyectos productivos y comunitarios de la economía popular.



PARTE UNO: ACERCA DE LA ECONOMÍA POPULAR

1. Los cambios estructurales

Cuando intentamos investigar y profundizar lo que sabemos sobre Economía popular, descubrimos que no se trata de una novedad o un “emergente” de situaciones inéditas, sino que **forma parte de un proceso de décadas marcado por paulatinos cambios estructurales en las formas de explotación del modelo de acumulación actual**, con fluctuaciones de mercado y decisiones conscientes de los capitalistas preocupados por mantener su lugar de privilegio en la apropiación de la riqueza mundial.

Ricardo Antunes, por nombrar a uno de los autores que investiga sobre el tema, habla de una “nueva morfología en el mundo del trabajo”. Hace referencia a diversas transformaciones estructurales en las formas en que se dinamiza el capitalismo a nivel global. Más precisamente, que el capital encuentra en “la precarización del empleo” una estrategia útil para incrementar y mantener su nivel de ganancia y hegemonía. Esto, mediante el abandono de su responsabilidad frente a la reproducción social: quedan libradas a la propia invención de los trabajador y trabajadoras las maneras de garantizar su supervivencia mediata, es decir, de garantizar su jubilación, la protección social propia y de la familia, la vida social más allá de las horas de trabajo efectivas.

Esto implica una doble explotación: por un lado, el mercado laboral expulsa, no ofrece empleo estable digno ni salario con seguridad social y, por otro lado, obliga con esto a que quienes viven de su trabajo deban salir a buscar formas propias de conseguir el sustento y la dignidad merecida. El trabajo formal se vuelve lejano y el salario, que durante gran parte del siglo XX con el Estado de

Bienestar se pensaba como una herramienta para que los trabajadores participaran cada vez más de la riqueza de un país, ya no es una opción real. De este modo, se trabaja de lo que se puede y de lo que se consigue: es el mundo de las changas y el autoempleo. **Esta precarización se nos revela como una estrategia planificada para abaratar costos de producción del capital y para deshumanizar aún más un sistema ya indigno.** Es lo que se precisa para el mantenimiento del sistema, dirá Antunes: una necesidad del capitalismo para continuar su desarrollo y concentración de riqueza.

Así **se transforma el mundo del trabajo**: en las últimas cuatro décadas esta precarización ha generado a nivel global una creciente masa de trabajadores sin una relación salarial, sin los derechos laborales del empleo estable y que parecieran condenados a vivir día a día, cada vez más urgidos por las necesidades básicas de subsistencia. Así **se vuelve una marca estructural**: ya no es una etapa provisoria, relacionada con alguna crisis coyuntural, sino que se ha convertido en condición de existencia para cada vez más personas.

2. Las propuestas de organización

Cada vez son más visibles diferentes **espacios colectivos de organización de los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular**. Por nombrar una de las más representativas, la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE) no solo intenta generar espacios autogestionados de producción y comercialización, y unidades productivas con forma cooperativa, sino que también intenta representar sindicalmente a sus integrantes, donde se discute y reclama por la ampliación de los derechos laborales y sociales logrados históricamente por el movimiento obrero y que poco y nada se aplican a la economía popular.

Podríamos decir que se presenta un **doble esfuerzo**: por un lado, organizarse para la subsistencia, el crecimiento productivo y la formación para el trabajo y, por otro, la lucha por el reconocimiento como trabajadores y trabajadoras con derechos que deben ser respetados y reconocidos, tanto por el Estado, como por las estructuras sindicales tradicionales.

3. Reconocimiento y visibilización: el Estado

Dichas organizaciones de trabajadores de la economía popular reclaman fuertemente al Estado y se proponen discutir acerca de las políticas públicas existentes hacia su sector. Es que, en esta confrontación desigual con el capital, **se reconoce al Estado como intermediario y garante del cumplimiento de reglas de juego justas o, al menos, se exige que se incline la balanza a favor de los trabajadores**. La economía popular no tiene patronal a quien hacerle paro: deben buscarse políticas que contengan y protejan al desarrollo y crecimiento de estas experiencias ante la imposibilidad de competir de igual a igual con grandes empresas que controlan el precio de mercado y la cantidad de producción. Es decir, ante este desamparo frente a un mercado desigual, se exige al Estado que se ocupe de los trabajadores, que plantee medidas que fortalezcan sus formas de producción y proteja su crecimiento. Reconocimiento como trabajadores, por un lado, y apoyo material y financiero y material por otro. El recorrido que hicieron varias organizaciones con estos reclamos, acuerdos y negociaciones con el gobierno nos muestra un camino de movilizaciones masivas, de reuniones frustradas, de reveses tácticos, de avances parciales y de logros estratégicos. Surgieron en los últimos años diversas políticas públicas orientadas al sector: las cooperativas del Argentina Trabajo y del Ellas Hacen, la ley de Emergencia Social, el actual pro-

grama Potenciar Trabajo, la creación de diversos registros locales y nacionales de trabajadoras y trabajadores de la economía popular, por nombrar algunos.

En síntesis. Los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular tienen dos desafíos por delante. Primero, **una lucha por el reconocimiento**: las diversas tareas que realizan diariamente deben ser consideradas trabajo y quienes las realizan, trabajadores y trabajadoras porque, como tales, les corresponden derechos laborales y sociales que ayuden a garantizar condiciones dignas de vida. Segundo, formar parte de **una propuesta superadora** del sistema desigual en el que vivimos: desde la economía popular, se puede organizar la producción y mostrar formas colectivas de trabajar que generan valor y permiten un ingreso digno. Además, organiza positivamente a la comunidad (no la destruye), y es consciente con el cuidado del ambiente y el entorno que nos rodea.



PARTE DOS: FORMULACIÓN DE PROYECTOS

PRODUCTIVOS Y COMUNITARIOS

En este apartado se va a trabajar acerca de lo que implica diagnosticar y formular un proyecto productivo comunitario. Cuando decimos proyecto nos referimos a la transmisión de una idea a un papel, a la secuencia lógica y sistematizada en un plan de actividades y de roles en un colectivo para lograr uno o varios objetivos. Podemos estar de acuerdo en que todas las unidades productivas precisan una planificación de sus actividades diarias. Entonces, aquí apuntamos a dar algunas herramientas básicas que fortalezcan las posibilidades de autonomía de cada unidad productiva en la planificación de sus actividades productivas y comerciales.

Podemos identificar una serie de etapas para pensar en una instancia de transformación de la realidad: el **diagnóstico** de la situación en la que se encuentra, la formulación de **un proyecto o planificación, y la implementación de ese proyecto**. En el primer momento se buscará caracterizar el medio en el cual se va a implementar el proyecto teniendo en cuenta el rol y las funciones de los diversos actores, organismos e instituciones que cumplen papeles relevantes en el espacio. Es sobre estos conocimientos acumulados que queremos trabajar en la segunda etapa: problematizarlos, trabajarlos de forma colectiva, y reconocer aquellos puntos problemáticos como puntapié para pensar posibles soluciones.



1. Diagnóstico colectivo

En la planificación de un proyecto es fundamental analizar las **experiencias y conocimientos previos** sobre el espacio donde se va a desarrollar, las personas implicadas, las problemáticas y los recursos disponibles. Al tener un corpus ordenado, se pueden identificar con mayor facilidad qué estrategias tomar.

En el diagnóstico proponemos dos ejes para trabajar: **las problemáticas que se buscan modificar y los recursos disponibles con los que se cuentan**. A través del proceso de planificación se establecerán relaciones entre ambos.

Para abordar los problemas, se pueden seguir algunos pasos con el objetivo de delimitar e identificar claramente sus características. Para ello se puede describir cómo dicho problema se manifiesta, y cuáles son causas y consecuencias.

● Actividad propuesta:

Identificar problemáticas que experimentan en la unidad productiva/espacio en donde se busca implementar el proyecto. Luego identificar recursos disponibles. Tratar de que las respuestas sean lo más detalladas y explícitas posibles.

Una vez que se hayan identificado problemáticas y recursos, **intentar pensar colectivamente posibles formas de solución** o mejoramiento de las problemáticas planteadas incorporando de alguna manera los recursos identificados. No hace falta buscarles resolución a todos los problemas planteados, ni incorporar necesariamente todos los recursos. Es un ejercicio para repensar y ordenar información disponible.

Problemáticas:

¿Cuáles son los obstáculos y dificultades que se les presentan en su unidad productiva? Por ejemplo: “no tenemos conocimiento sobre X tema”, “no tenemos un local físico adecuado”, “nos cuesta ponernos de acuerdo en las decisiones”, etc.

1 _____

2 _____

3 _____

4 _____

5 _____

6 _____

7 _____

8 _____

9 _____

10 _____

Recursos:

Los recursos pueden ser: conocimientos, herramientas y maquinaria, infraestructura, organización del grupo, financiamiento, experiencia en determinado tipo de tareas, contactos, etc.

1 _____

2 _____

3 _____

4 _____

5 _____

6 _____

7 _____

8 _____

9 _____

10 _____

2. Camino lógico en la formulación de un proyecto

Para poder hacer cambios en la realidad es necesario identificar cuestiones que se deseen modificar, los que se pueden utilizar para ese fin, los actores involucrados y las potencialidades propias.

En este manual se van a encontrar herramientas simples para abordar la complejidad que se presenta en el día a día. De esta forma se podrán identificar **elementos básicos a tener en cuenta para poder transformar una realidad determinada**. Recuperando las trayectorias individuales y colectivas, presentarán los elementos para la planificación de proyectos productivos.

Constantemente en la vida diaria y de forma intuitiva, todas y todos realizamos proyectos y los llevamos a la práctica. Desde el momento en el que se nos presenta una idea o debemos enfrentar situaciones problemáticas podemos buscar información, pensar posibilidades, evaluamos cuáles alternativas nos ofrecen mejores oportunidades y tomamos decisiones. Para definir con un poco más de exactitud qué es un proyecto, en nuestro caso, tomamos al armado de proyectos como un método o una **herramienta** que usamos para ordenar aquello que queremos hacer. Esto no asegura que las cosas sí o sí funcionen, pero nos puede ser útil. Un proyecto puede ser escrito o pensado, pero lo importante es que reconozcamos cuáles son sus partes fundamentales.

Planificar en general consiste en pensar qué cosas tenemos, qué nos hacen falta, decidir cómo las vamos a usar, cuándo y qué cosa es más importante. Lo bueno que tiene esta metodología es que no solo nos permite ordenar las acciones y elementos, sino que también después podemos comparar si logramos lo que queríamos o no, y tenerlo en cuenta para la próxima vez.

Podemos identificar una serie de **preguntas disparadoras**, que nos ayudan a identificar elementos fundamentales a la hora de pensar acciones concretas:

- **¿Qué?:** Pensar el qué quieren hacer va a ayudar a definir exactamente la acción. La acción puede variar, ser algo muy ambicioso, o más pequeño. Algunos ejemplos pueden ser organizar una feria de venta de productos de la EP, un festival, una capacitación en salud comunitaria. Cabe señalar que estos son solamente algunos ejemplos para mostrar cómo podría ser pensar un proyecto, pero hay infinitas opciones que pueden trabajar, desde más simples a más complejas.
- **¿Por qué?:** Son las razones por las que quieren llevar a cabo la acción.
- **¿Para qué?:** En este punto van a definir qué es lo que quieren lograr, qué cosa de la realidad quieren cambiar y cómo quieren que eso sea.
- **¿Dónde?:** En este punto se debería definir el espacio físico donde se va a llevar a cabo la actividad. Puede ser espacio de la organización, la calle, un espacio público. Es importante no solamente definir dónde, sino también todos los elementos que son necesarios para poder realizarlo, por ejemplo, pedir permisos que habiliten cortar una calle, o pedir un espacio prestado.

- **¿Cómo?:** Aquí es importante pensar qué acciones son necesarias para realizarlo, qué tareas se van a tener que distribuir, etc.
- **¿Cuándo?:** Fecha, mes. También cabe señalar que no hace falta que los proyectos sean actividades que se realizan en un solo día: pueden ser actividades habituales o periódicas. Eso también se debería definir antes de llevarlo a cabo.
- **¿A quiénes?:** A quién está dirigida la actividad: ej. a los vecinos del barrio, a compañeras y compañeros de la organización, a personas de otra unidad productiva, a mujeres jóvenes del barrio, etc. Es importante pensar lo más específicamente posible en las personas a las que está dirigida la actividad, las características que tienen y cómo esas características pueden impactar o cómo se deben incorporar.
- **¿Con quiénes?:** Quiénes van a participar de la organización de la actividad: integrantes de la unidad productiva, referentes de la organización, familiares, vecinos y vecinas. Como mencionamos en el punto anterior, es importante pensar en qué características son necesarias para realizar las actividades, y tener presentes las trayectorias y conocimientos que tiene cada cual para poder asignar las tareas de la mejor forma posible.
- **¿Con qué?:** Pensar qué elementos o materiales son necesarios, y cómo conseguirlos:



A partir de ese esqueleto lógico básico es posible resignificar aquellos recursos disponibles a partir de su experiencia en el territorio, para facilitar la elaboración y dar coherencia a cualquier tipo de proyecto. Consideramos que para “llenar” esta estructura lógica, hay que hacer un particular énfasis en ciertos conceptos como experiencias y trabajo.



- Para concluir quería hacer una aclaración. Es fundamental que a la hora de pensar un proyecto ustedes definan **todos y cada uno de los puntos** anteriores.
- Otra cuestión fundamental es que **no es necesario pensar esos puntos en un orden establecido**: la mayoría de las veces identificamos una necesidad o problema e intentamos resolverlos. Pero si en algún momento identifican que tienen un recurso y no saben cómo usarlo, o identifican que tienen experiencias y conocimientos que no están aprovechando, está bueno que piensen en esos elementos para intentar darle una forma. Lo importante es que puedan pensar en todos esos elementos para que cuando vayan a poner en práctica el proyecto no se den cuenta de que les faltan cosas, que puedan prever lo máximo posible para que salga de la mejor manera posible.
- **Actividad propuesta:**
 - La actividad se puede realizar en grupos o de forma individual.
 - Identificar los puntos propuestos en las preguntas.

Anexo 3:

Grilla de elementos a tener en cuenta a la hora de planificar un proyecto.

¿Qué?	
¿Por qué?	
¿Para qué?	
¿Dónde?	
¿Cómo?	
¿Cuándo?	
¿A quiénes?	
¿Quiénes?	
¿Con qué?	

2. Cálculos de costos de producción/comercialización

Para la planificación y ejecución de proyectos, muchas veces la administración monetaria a largo plazo presenta dificultades. Con este módulo presentamos una serie de consideraciones y conceptos para identificar elementos a tener en cuenta al especificar y diferenciar los gastos vinculados al proyecto, de los que no lo son (por ejemplo, gastos domésticos, o, si el proyecto se desarrolla en un espacio donde se desarrollan múltiples actividades, poder diferenciar lo invertido en la actividad de otros gastos).

Para pensar a los costos, proponemos una primera CLASIFICACIÓN DE COSTOS:

COSTOS FIJOS: Son aquellos costos que la empresa debe pagar independientemente de su nivel de operación. Es decir, produzca o no produzca debe abonarlos, pues son externos al producto comercializado.

COSTOS VARIABLES: Son aquellos costos que la empresa debe pagar según la cantidad de unidades producidas o vendidas. Es decir, varían conjuntamente con la alteración de cantidades producidas o vendidas.

COSTO TOTAL: Se refiere a la totalidad de los costos de una empresa. Se trata de la suma de los costos variables (que se modifican cuando cambia el volumen de producción) y los costos fijos (que se mantienen estables más allá del nivel productivo).

Cabe señalar que las categorías que retomamos provienen de las teorías económicas pensadas para el cálculo de costos de empresas. Identificamos la dificultad que se presenta a la hora de aplicar estos conceptos a experiencias laborales y productivas que no responden a la lógica de producción asalariada tradicional, en las que el traba-

jo se desarrolla en un espacio determinado y delimitado, en horarios determinados con precio por hora de trabajo, y los insumos y equipamientos utilizados están separados de los utilizados para uso doméstico o comunitario.

Teniendo en cuenta esta dificultad, proponemos **identificar los costos implicados en la producción de un producto**. Para ello, podemos hacerlo identificando los materiales o servicios utilizados de forma mensual, semanal, anual, por “tandas”, o el periodo que sea conveniente según lo que se esté produciendo.

- En este cuadro, en los **costos fijos** se suelen explicitar servicios, gastos de alquiler del espacio, etc. Sobre este punto proponemos identificar el porcentaje del total que es dirigido al proyecto/producción, de lo que se utiliza para otros fines. Por ejemplo, se puede diferenciar el uso de la electricidad: cierta cantidad de horas por día para el proyecto y el resto del día para actividades domésticas, o de otras actividades. No hace falta que sea un cálculo extremadamente riguroso o exacto, pero es importante poder identificar qué parte de ese gasto se vincula a la producción.
- Cabe señalar que es posible que haya gastos que se solapen o que no sea claro en cuál de las dos categorías se deben colocar.

Bibliografía utilizada

Tchintian, Carolina. (2009). *Enseñar a emprender: manual para promotores del microemprendedorismo* / Carolina Tchintian y Valeria Pieske. 1a ed. Buenos Aires. Fundación CIPPEC

HOJA DE COSTOS			
PRODUCTO:			
DETALLE	PRECIO POR UNIDAD	CANTIDAD	COSTO TOTAL

COSTOS FIJOS			
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			
7.			
8.			
9.			
SUBTOTAL			

COSTOS VARIABLES			
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			
7.			
8.			
9.			
SUBTOTAL			

COSTO TOTAL			
-------------	--	--	--

